

TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y POBREZA EN AMÉRICA LATINA*

Cristina GOMES**

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Transición demográfica y pobreza: ingresos del trabajo y seguridad social*. III. *Transición demográfica y brechas educativas de género y entre generaciones*. IV. *Mercado laboral y seguridad social*. V. *Vida en pareja y viudez femenina al final del curso de vida*. VI. *Envejecimiento y estructura generacional de los hogares*. VII. *Jefatura de hogares en la vejez*. VIII. *Vivir solo en la vejez*. IX. *Conclusiones*. X. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

El proceso de transición demográfica en América Latina presenta importantes diferencias, comparado con el de Europa. En primer lugar, nuestra transición inicia a la mitad del siglo XX, mientras que en algunos países de Europa dicha transición inició a fines del siglo XIX, y llevaron más de un siglo para pasar de la etapa de altas mortalidad y fecundidad hacia la etapa de envejecimiento poblacional, en que la mortalidad y la fecundidad son bajas y controladas. A su vez, en América Latina, el paso de una a otra etapa lleva alrededor de 50 años hasta el momento, pues la mayoría de los países de la región empezó el descenso de la mortalidad en los años cuarenta o cincuenta, seguido por la disminución de la fecundidad a partir de los años sesenta, y actualmente muchos de ellos tienen una esperanza de vida al nacimiento cercana a los 70 años de edad y una fecundidad promedio de me-

* Este trabajo contó con la colaboración del maestro Nelson Flórez y de la maestra Marisol Luna, en la búsqueda de información y elaboración de gráficas.

** FLACSO-México.

nos de 2.5 hijos por mujer. La alta esperanza de vida y la baja fecundidad caracterizan la entrada al proceso de envejecimiento demográfico.

La gran velocidad de la transición al envejecimiento en las poblaciones latinoamericanas se debió a que iniciamos dicha transición en un momento en que ya se habían desarrollado sustantivamente las tecnologías en el área de la salud. La llegada a América Latina de las vacunas, antibióticos y métodos anticonceptivos modernos y eficaces permitieron que los cambios demográficos ocurrieran de manera sorprendente y extremadamente rápida en nuestros países.¹

Como resultado, las sociedades latinoamericanas sufrieron cambios demográficos con impactos estructurales, pues la esperanza de vida pasó de 35 a 40 años en la década de los cincuenta a cerca de 70 años en el año 2000. Es decir, las poblaciones duplicaron su esperanza de vida en solamente un lustro. Como parte de este proceso ocurrió también una transición epidemiológica: se redujo la mortalidad causada por enfermedades infecciosas y aumentó la mortalidad por enfermedades del corazón, cáncer, diabetes y causas violentas, todas discapacitantes y que implican cuidados a lo largo del tiempo.

La fecundidad se redujo a menos de la mitad en 30 años, y pasó de más de seis a menos de tres hijos por mujer. En la actualidad, prácticamente todos los niños que nacen sobreviven hasta la vida adulta y la vejez, y la mayoría de las mujeres concentró la maternidad en un corto periodo de su curso de vida: entre los 18 y 24 años de edad ellas tienen sus hijos, y luego la mayoría de ellas interrumpe la vida reproductiva a través del uso de métodos anticonceptivos modernos.

A este escenario de rápido cambio poblacional, para los cuales las sociedades latinoamericanas no tuvieron y todavía no tienen mucha conciencia sobre sus impactos, se suma la desigualdad estructural de América Latina, que es el continente con mayores niveles de desigualdad socioeconómica en el mundo. Como resultado, la transición demográfica ocurrió a ritmos diferentes dentro y entre países de la región.

¹ Livi-Bacci, Massimo, *Historia mínima de la población mundial*, Barcelona, Ariel, 1990.

II. TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y POBREZA: INGRESOS DEL TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL

En todos los países, las personas pobres, indígenas, residentes en área rural y con menor nivel educativo se mueren más temprano que sus correspondientes y tienen un mayor número de hijos. Sobreviven menos años y tienen más hijos las mujeres de Bolivia, Nicaragua y Honduras.

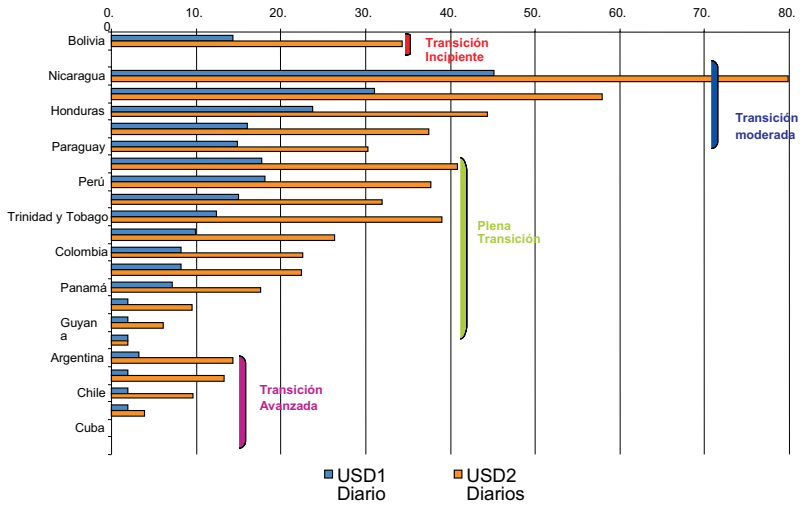
La desigualdad y la pobreza lleva a que los países de América Latina contengan varios regímenes poblacionales: los grupos más pobres tienen más niños y menor esperanza de vida, mientras que los grupos con mejores condiciones socioeconómicas viven más y controlan su fecundidad. La pobreza delinea pirámides demográficas específicas para distintos grupos sociales: los pobres extremos tienen una estructura poblacional con muchos niños, pocos jóvenes y muchos adultos mayores, mientras los grupos no pobres tienen una pirámide con pocos niños y más envejecida.²

Al comparar los países de la región se puede observar que la incidencia de pobreza se relaciona estrechamente con la etapa de la transición demográfica por la que atraviesa cada país. Por ejemplo, en la gráfica 1 se observa que Bolivia, Nicaragua y Honduras se encuentran entre los países con mayor incidencia de pobreza en la región, y también en la etapa más atrasada de la transición demográfica, en que la mortalidad viene descendiendo, pero la fecundidad todavía es alta.

En el otro extremo, Argentina, Chile y Uruguay empezaron la transición antes que los demás países, y han avanzado más en dicho proceso, alcanzando esperanzas de vida mayores de 70 años y una fecundidad cercana a dos hijos por mujer. A la vez que estos países presentan menores niveles de pobreza (gráfica 1).

² Gomes, Cristina, *Hogares en pobreza moderada: perfil sociodemográfico y factores determinantes*, en Gomes, C. y Villarreal, R., *El reto de la informalidad y la pobreza moderada*, México, FLACSO, 2006.

Gráfica 1. Población bajo el umbral de la pobreza de ingresos (%) 1990-2002



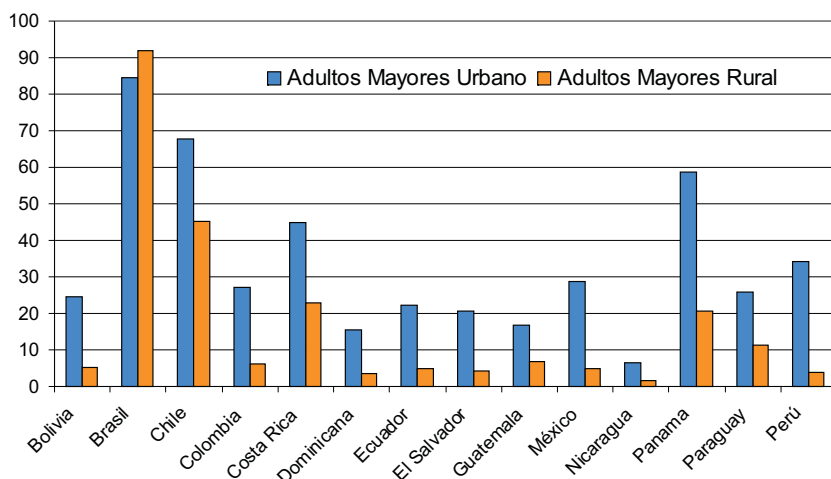
FUENTE: Naciones Unidas, *Informe de Desarrollo Humano*, 2004.

La relación entre pobreza y momento demográfico depende del indicador de pobreza que se utiliza. En muchos países de América Latina, la pobreza es estimada con base en los ingresos *per capita* de los hogares, que reúnen principalmente los valores de sueldos por trabajo, divididos igualmente entre todos los miembros de los hogares. Por tanto, el trabajo y las jubilaciones derivadas del trabajo formal constituyen dos pilares para sostener el bienestar de los hogares.

En casi todos los países de América Latina los sistemas de pensiones no presentan mayores diferenciales por sexo, pero se concentran principalmente en áreas urbanas. Los trabajadores formales de áreas urbanas suman casi la totalidad de los contribuyentes de la seguridad social. Como resultado, también son estos trabajadores urbanos los que logran pensionarse, por lo que las tasas de adultos mayores pensionados en general se concentran en el área urbana. El único caso excepcional es Brasil, donde la reforma constitucional de 1988 universalizó el derecho a las pensiones también para los trabajadores rurales que no son contribuyentes del sistema. Actualmen-

te más de 90% de los adultos mayores de 60 años en Brasil son pensionados con un beneficio básico de un salario mínimo. Este hecho ha causado grandes transformaciones en la familia rural brasileña, para quienes un salario mínimo se trata de una ganancia monetaria difícilmente alcanzada para los trabajadores adultos y jóvenes de áreas rurales. La universalización de las pensiones rurales ha transformado los adultos mayores de estas áreas en privilegiados dentro de su grupo familiar, con un impacto importante en la disminución de la pobreza y en el bienestar de diferentes generaciones, una vez que los adultos mayores han apoyado a sus hijos y nietos con los recursos de las pensiones.³

Grafica 2. Pensiones – tasas de cobertura de adultos mayores según sexo (beneficiarios/población de 65 y más años)

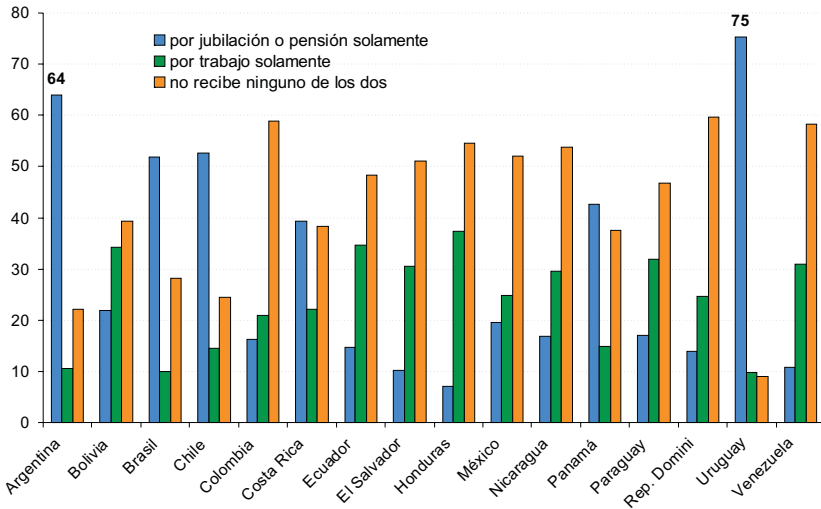


FUENTE: Elaboración propia con base en Roman, R., *Social Security Coverage in Latin America. Social Protection Discussion paper Series*, The World Bank, 2005.

³ Beltrão, Kaizô y Sonoê, Sugahara, “O impacto na renda familiar das diferentes legislações previdenciárias”, ponencia presentada en el Seminario Social Development and Family Changes, México, Committee of Family Research (RC06-International Sociological Association)-FLACSO-UNFPA.

En los países donde los sistemas de pensiones tienen una cobertura próxima a la universal, la mayor parte de los adultos mayores de 60 años recibe una pensión, como es el caso de Argentina, Uruguay, Chile y Brasil. Al contrario, los países con muy baja cobertura de la seguridad social en general tienen un mercado laboral formal muy restringido y concentrado en áreas urbanas. En estos contextos, menos de 20% de los adultos mayores que viven en áreas urbanas cuentan con una pensión, como es el caso de Honduras, El Salvador, Venezuela, República Dominicana, Ecuador, Nicaragua y Paraguay (gráfica 2). En estos países, más de la mitad de los adultos mayores no reciben ingresos, y alrededor de uno de cada tres trabaja por un sueldo. Asimismo, en áreas rurales las pensiones prácticamente no existen (gráfica 3).

Gráfica 3. Porcentaje de la población de 60 años y más que reciben ingresos, áreas urbanas (alrededor de 1998)

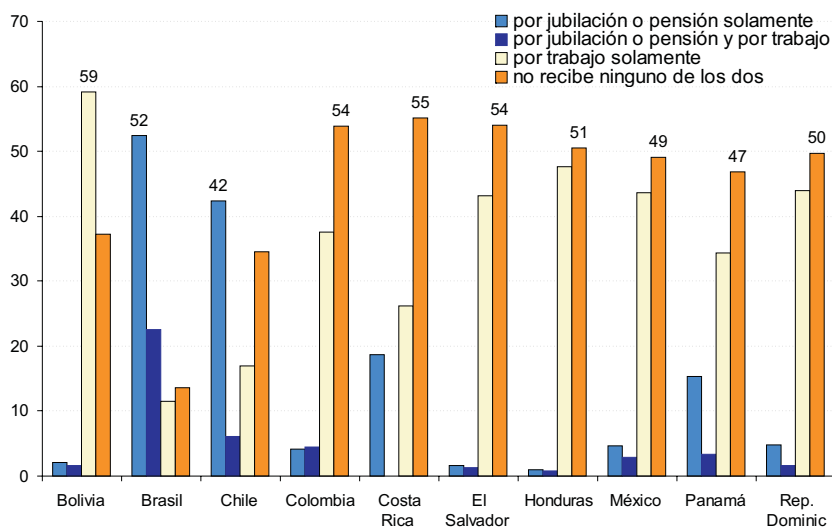


FUENTE: CEPAL, *Los adultos mayores en América Latina y el Caribe, datos e indicadores*, Santiago de Chile, 2002.

Los países que presentan una cobertura importante de las pensiones en áreas rurales son Brasil y Chile. Estos dos países sufrieron reformas radi-

calmente distintas en los sistemas de pensiones. En Brasil el sistema de pensiones se amplió en la constitución de 1988, al incluir un sistema no contributivo para los trabajadores rurales. Al contrario, en Chile la reforma de 1994 sustituyó el sistema anterior de fondo público, que cubría 80% de la población económicamente activa, y se cerró después de la reforma. El nuevo sistema se rige a través de cuentas privadas individualizadas de contribución obligatoria y mantiene a 54% de los contribuyentes del antiguo sistema. El problema de cobertura de Chile no se concentra en el área rural, sino que sigue relacionado con la informalidad laboral, pues los trabajadores independientes, aun en áreas urbanas, prácticamente no eligieron entrar al sistema hasta la actualidad.⁴

Gráfica 4. Porcentaje de la población de 60 años y más que reciben ingresos, áreas rurales (alrededor de 1998)



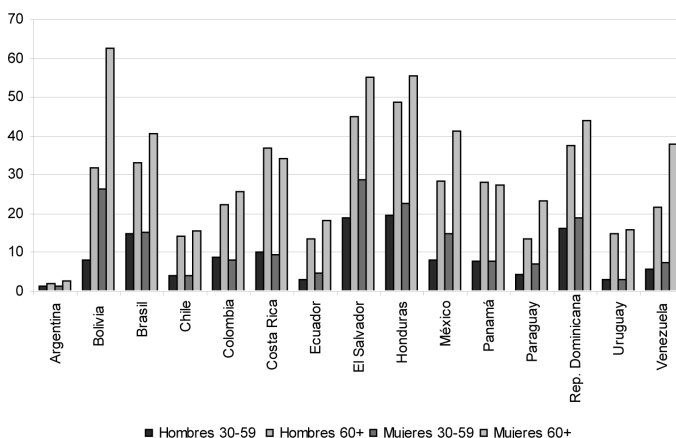
FUENTE: CEPAL, *Los adultos mayores en América Latina y el Caribe, datos e indicadores*, Santiago de Chile, 2002.

⁴ Mesa-Lago, Carmelo, “Modelos alternativos de la reforma de la seguridad social en América Latina: comparación y evaluación”, en Reuben, Sergio (coord.), *Política social, vínculo entre Estado y sociedad*, San José, 2000.

III. TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y BRECHAS EDUCATIVAS DE GÉNERO Y ENTRE GENERACIONES

El analfabetismo se trata de un indicador social estrechamente vinculado con el proceso de envejecimiento, pues en casi todos los países las proporciones de analfabetas son más del doble entre adultos mayores que entre los adultos en casi todos los países. Sin embargo, en los países de transición demográfica incipiente o moderada, como Bolivia, El Salvador y Honduras, más de la mitad de los adultos mayores no saben leer o escribir. Asimismo, casi 30% de la población adulta es analfabeta. En el otro extremo, Argentina, Chile e Uruguay ofrecen tasas de analfabetismo muy bajas comparadas con los demás países. Otros países como Ecuador, Paraguay y Panamá, en etapas menos avanzadas del envejecimiento, también presentan estas cifras menores de analfabetismo, relacionadas por tanto con programas educativos de mayor alcance. Al contrario, Brasil, México, República Dominicana y Venezuela, más avanzados en el envejecimiento, tienen alrededor de 40% de los adultos y adultas mayores analfabetas. Respecto al género no se observan diferenciales tan importantes en la mayor parte de los países, siendo una excepción Bolivia, país que presenta una impresionante brecha de analfabetismo entre hombres y mujeres en todas las edades (gráfica 5).

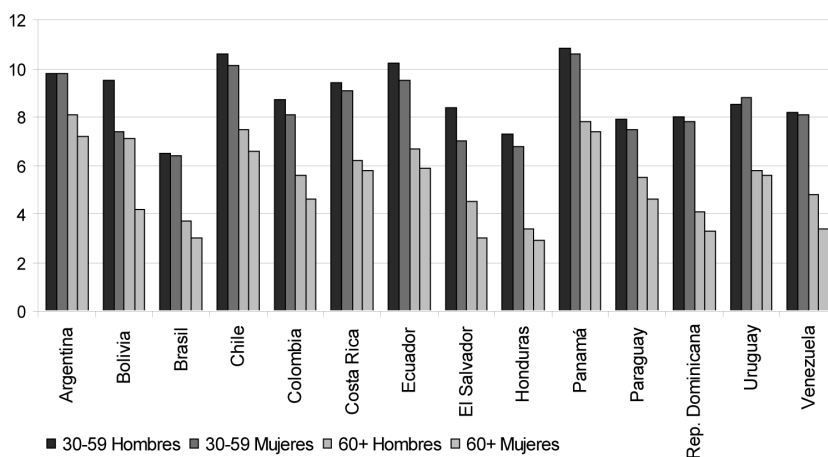
Gráfica 5. Porcentaje de personas analfabetas según grupos de edades y sexo.



FUENTE: Del Popolo, Fabiana, *Características socioeconómicas y sociodemográficas de las personas de edad de América Latina*, Santiago de Chile, CELADE, ECLAC, 2000.

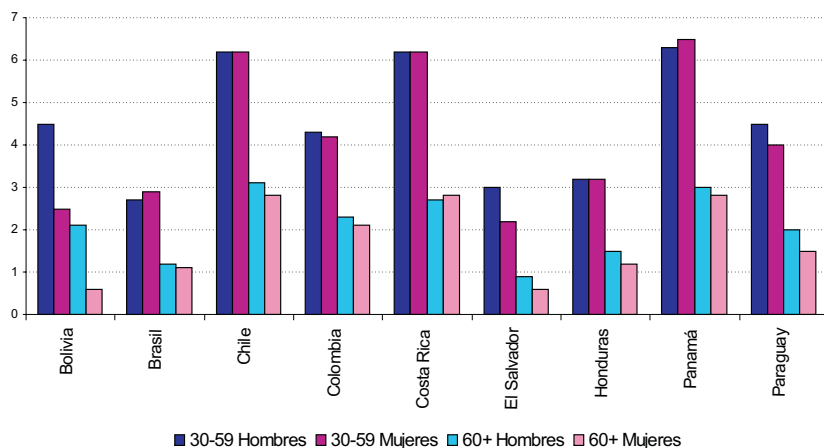
A su vez, el promedio de años de estudio revela que las políticas educativas, si bien guardan cierta relación con el proceso de transición demográfica, en algunos países el desempeño de la educación es independiente del proceso de transición demográfica. Por ejemplo, el país con mayor promedio de años de escolaridad es Panamá, mientras el de más bajo promedio educativo es Brasil, ambos en la misma etapa de transición. Asimismo, después de Panamá siguen Chile y Ecuador con más número de años en educación, a pesar de las grandes diferencias demográficas y socioeconómicas de estos países (gráfica 5). Eso se observa tanto entre las generaciones de adultos como de adultos mayores de ambos sexos, en áreas urbanas y rurales, aunque en estas últimas las brechas entre generaciones son de más del doble en número de años de educación (gráfica 6).

Gráfica 6. Promedio de años de estudios de la población, según grupos de edades y sexo (urbana)



FUENTE: Del Popolo, Fabiana, *Características socioeconómicas y sociodemográficas de las personas de edad de América Latina*, Santiago de Chile, CELADE, ECLAC, 2000.

Gráfica 7. Promedio de años de estudios de la población, según grupos de edades y sexo (rural).



FUENTE: Del Popolo, Fabiana, *Características socioeconómicas y sociodemográficas de las personas de edad de América Latina*, Santiago de Chile, CELADE, ECLAC, 2000.

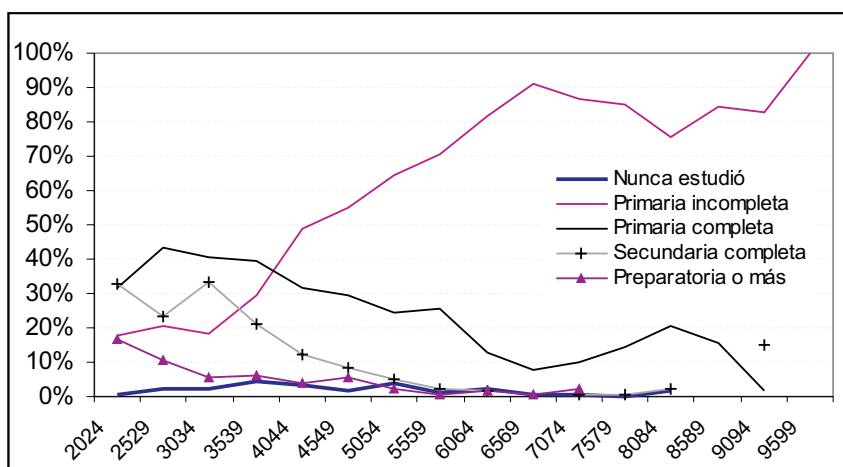
La relación entre el comportamiento de la educación por edades quinquenales de edad y los niveles de pobreza es muy evidente. Por ejemplo, en México, más de la mitad de las personas mayores de 40 años que viven en pobreza extrema⁵ y más de 40% de los pobres moderados no completaron la primaria.

Si consideramos que la educación es una capacidad básica para lograr una inserción mejor remunerada en el mercado laboral, se pueden plantear escenarios de grandes limitaciones para la gran mayoría de hombres y mujeres pobres mayores de 40 años de edad para mejorar sus ingresos. Para revertir estos escenarios desventajosos es fundamental promover políticas educativas que les permita concluir e ir más allá del ciclo básico, aumentando sus niveles educativos y de capacitación para el trabajo, además de

⁵ En México se clasifica la pobreza en extrema y moderada. La pobreza extrema es relativa al ingreso insuficiente para adquirir los bienes básicos para la alimentación, salud y educación, mientras la pobreza moderada se refiere al ingreso insuficiente para adquirir otros bienes, como el calzado, vestido, transporte y vivienda.

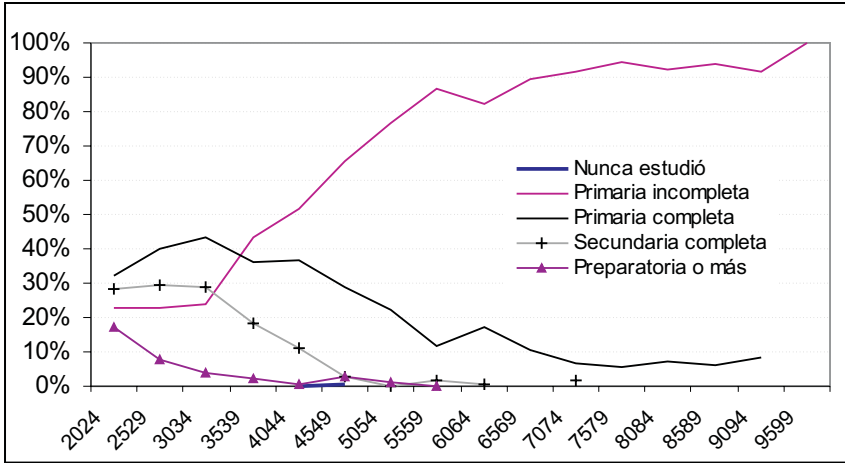
aumentar su productividad laboral y bienestar. Según el Banco Mundial, una sociedad sólo puede dar un salto en el rango de productividad mundial si el conjunto de la población sobrepasa un promedio de 11 años de escolaridad. La gran dimensión de los rezagos educativos entre adultos y adultos mayores, en especial de los que viven en pobreza, indica que el aumento del nivel educativo de estos grupos podría representar la promoción de mejores niveles de bienestar y desarrollo humano para el conjunto de la población, así como coadyuvar para el mayor crecimiento económico.

Gráfica 8. Distribución porcentual de hombres en pobreza extrema, según nivel de educación



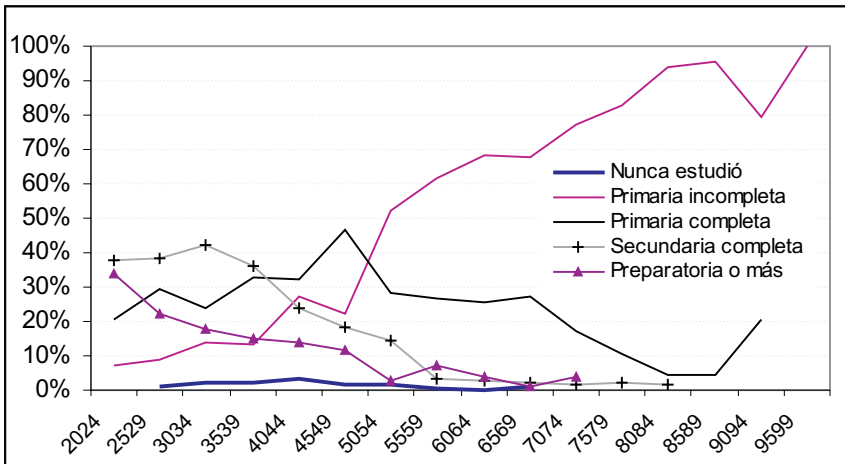
FUENTE: elaboración propia con base en la información de la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, México, INEGI, 2002.

Gráfica 9. Distribución porcentual de mujeres en pobreza extrema, según nivel de educación



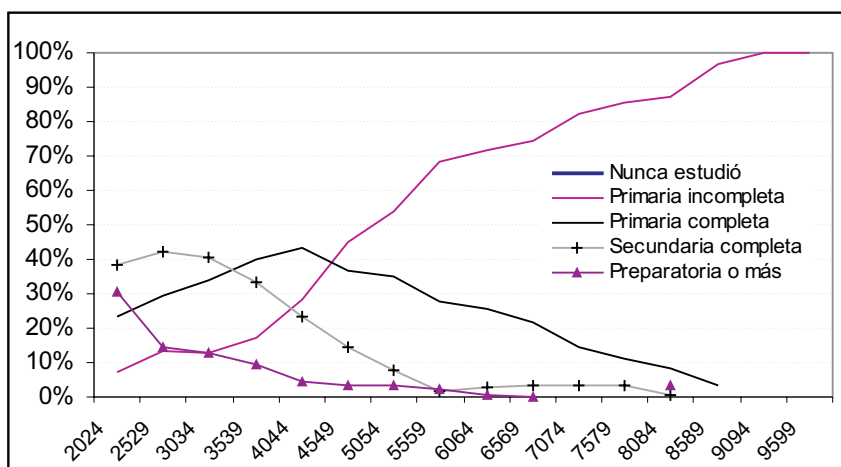
FUENTE: Elaboración propia con base en la información de la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, México, INEGI, 2002.

Gráfica 10. Distribución porcentual de hombres en pobreza moderada, según nivel de educación



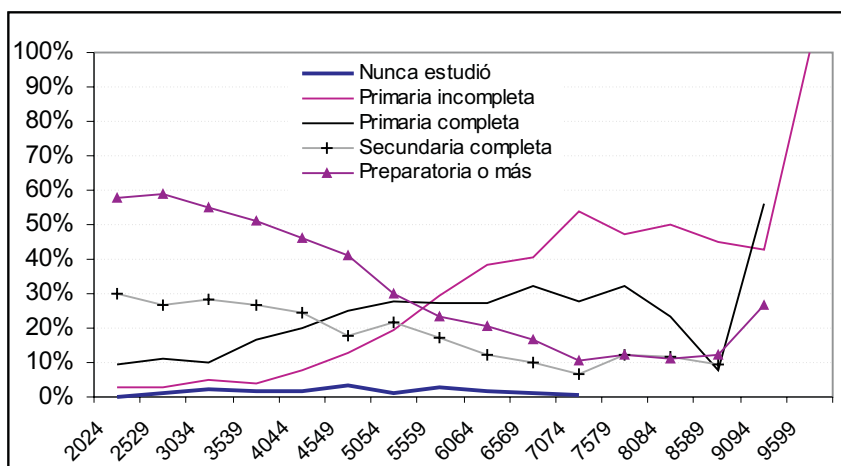
FUENTE: Elaboración propia con base en la información de la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, México, INEGI, 2002.

Gráfica 11. Distribución porcentual de mujeres en pobreza moderada, según nivel de educación



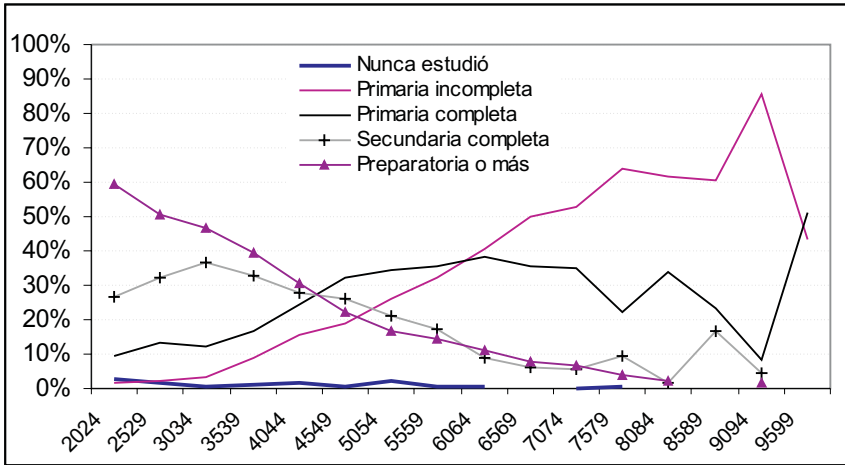
FUENTE: Elaboración propia con base en la información de la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, México, INEGI, 2002.

Gráfica 12. Distribución porcentual de hombres no pobres, según nivel de educación



FUENTE: Elaboración propia con base en la información de la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, México, INEGI, 2002.

Gráfica 13. Distribución porcentual de mujeres no pobres, según nivel de educación



FUENTE: Elaboración propia con base en la información de la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, México, INEGI, 2002.

IV. MERCADO LABORAL Y SEGURIDAD SOCIAL

Los países más avanzados en la transición demográfica y con mayores niveles de educación también presentan mayores tasas de trabajadores formales y asalariados que contribuyen para el sistema de seguridad social (Chile, Uruguay, Costa Rica y Argentina tienen más de 50% de ocupados y asalariados contribuyendo para estos sistemas). Sin embargo, Brasil y México, que se encuentran en una etapa más atrasada de la transición demográfica, presentan tasas de cobertura del sistema de seguridad social similares a estos países. A su vez, Perú, Paraguay y Bolivia también presentan tasas similares, pero menos de 30% de los trabajadores contribuyen para un sistema de pensiones en la vejez.

Eso se debe a que la cobertura de los sistemas de pensiones no se debe simplemente a la disponibilidad de trabajadores o empleos formales, sino también obedece a las reglas y contextos institucionales del sistema de seguridad social en cada país. Al inicio de 1997, ocho países latinoamericanos implementaron reformas estructurales en los sistemas de pensiones; algunos cerraron el programa anterior de fondo público y lo sustituyeron por

otro de capitalización plena e individual con administración privada o múltiple (Chile, Bolivia, El Salvador); otros incorporan al programa anterior un componente integral de sistema mixto (Argentina y Uruguay); otros crearon programas paralelos que eliminan el monopolio público de la seguridad social (Perú y Colombia); y en México se creó un sistema sustitutivo con administración múltiple.⁶

Después de las reformas, la cobertura de estos sistemas de seguridad social entre la población económicamente activa sigue siendo muy similar a la que tenían los sistemas anteriores, y acorde con el formato de la economía y del mercado laboral de cada país: 80% en Argentina, Chile y Uruguay; 38% en México y Colombia, 32% en Perú, 23% en El Salvador y 12% en Bolivia. La edad a la jubilación varía entre 55/60 años en El Salvador y 57/62 años en Colombia; hasta los 60/65 años en Argentina, Chile, Uruguay; y los 65 años en México y Bolivia.⁷

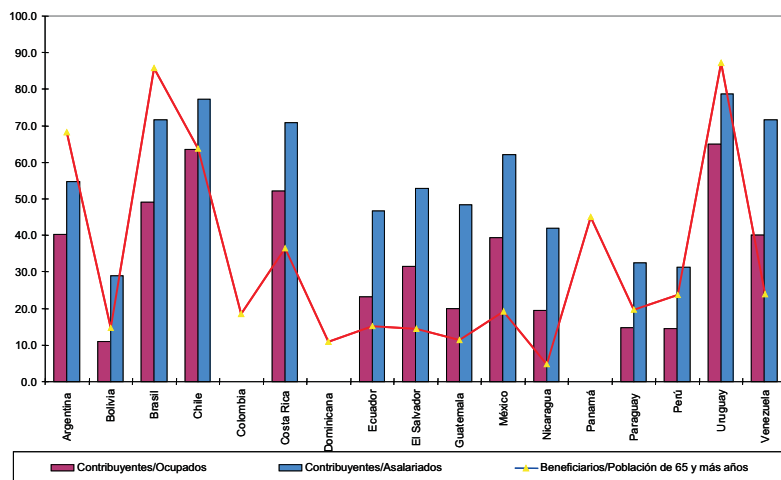
Por tanto, se espera que en la mayoría de los países, a partir de los 65 años casi todos los contribuyentes estén jubilados. Se observa que, entre la población mayor de 65 años, hay 80% de pensionados en Brasil y Uruguay, entre 60 y 70% de pensionados en Chile y Argentina, y menos de 40% en Costa Rica, y menos de 20% en Colombia, México, Guatemala, El Salvador, Ecuador, Bolivia y Nicaragua. En Brasil, Argentina y Uruguay hay mayores proporciones de adultos mayores pensionados que de contribuyentes, y en Brasil, eso se debe a que los trabajadores independientes, inclusive empleadas domésticas, contribuyen al sistema, además de la creación del sistema no contributivo para trabajadores rurales; mientras que en Argentina y Uruguay los independientes también están obligados a participar.

En Chile no pasa lo mismo, en gran parte debido a que los trabajadores independientes no fueron obligados y no optan por participar en el sistema de pensiones. En todos los demás países, las pensiones tienen una cobertura mucho menor en la vejez que lo esperado, tomándose en cuenta que habían muchos más contribuyentes en la vida activa. Esta situación se debe a que las reglas de los sistemas de seguros, como en Chile, no promueven y/o restringen el acceso a las pensiones para gran parte de los contribuyentes, en especial los trabajadores independientes y de áreas rurales, como es el caso de México (gráfica 14).

⁶ Mesa Lago, *op. cit.*, nota 4.

⁷ *Idem.*

Gráfica 14. Tasas de cobertura del Sistema de Seguridad Social (SSS) en la población ocupada y asalariados

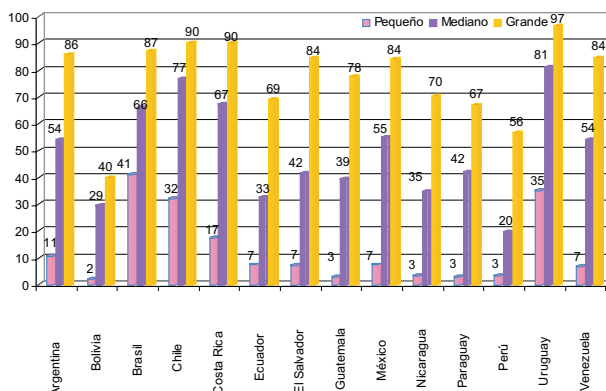


FUENTE: Rofman Rafael, *Social Security Coverage in Latin America. Social Protection Discussion Paper Series*, The World Bank, 2005.

Aunque en todos los países la cobertura de los sistemas de seguridad social es mucho mayor en áreas urbanas que rurales, un indicador más sensible a los diferenciales de cobertura de estos sistemas es el tamaño del establecimiento de trabajo. Los establecimientos de mayor tamaño tienen más de 60% de sus trabajadores afiliados a algún seguro. Al contrario, menos de 10% de los pequeños establecimientos cuentan con esta prestación laboral; excepto en Brasil, Chile, Uruguay y Costa Rica, donde esta cobertura es un poco mayor (gráfica 15)

Los establecimientos pequeños son los que presentan mayor grado de informalidad laboral, y por tanto son los más vulnerables a la desprotección social, sea porque los costos laborales de la protección es demasiado alto para las pequeñas empresas, sea porque los sueldos y la capacidad de recaudación de los asalariados son muy bajos.

Gráfica 15. Tasas de cobertura del Sistema de Seguridad Social en empleados según tamaño del establecimiento (contribuyentes/personas empleadas)



Fuente: Elaboración propia con base en Rofman, R. (2005)

FUENTE: Elaboración propia con base en Roman, R., *Social Security Coverage in Latin America. Social Protection Discussion paper Series*, The World Bank, 2005.

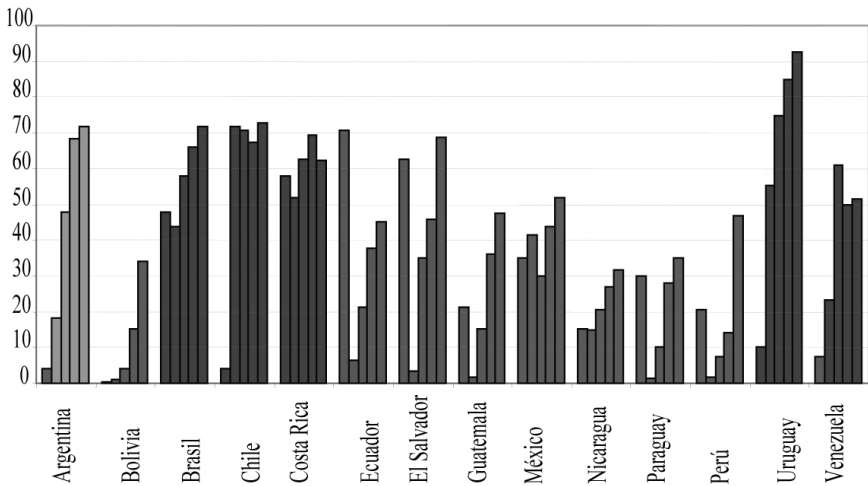
Por ello, la posibilidad de extender la seguridad social a los trabajadores independientes y de los pequeños establecimientos es casi nula, en especial en los países en que estos sectores son mayoritarios. En estos contextos, la cobertura de la mayoría no asegurada por una pequeña minoría de trabajadores formales asegurados se hace casi inviable por la vía del seguro contributivo. Asimismo, la sociedad paga un costo muy alto de mantenimiento de los subsidios estatales para consolidar el sistema de protección de una minoría, que se trata de un subsidio extremadamente regresivo, cuando prioritariamente se debe subsidiar los programas públicos de protección para los grupos más pobres y amplios que la minoría asegurada. Bajo esta perspectiva, Mesa-Lago⁸ recomienda que el Estado invierta más en la generación de empleo productivo, microcréditos y formalización del sector informal, además de proveer redes de protección mínima a los trabajadores más pobres.

La cobertura de los sistemas de seguridad social por niveles de pobreza muestra que la regla en la mayoría de los países es la consolidación de una

⁸ *Idem.*

extrema desigualdad. Este es el caso de Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela. En estos países la gran mayoría de los empleados con ingresos más altos tiene acceso al seguro, mientras los que se ubican en los quintiles de ingresos más bajos prácticamente están descubiertos de esta prestación laboral. Esta situación de inequidad no depende necesariamente de la cobertura del conjunto del sistema porque, por ejemplo, Bolivia, con una cobertura de sólo 20% de los trabajadores, también presenta una distribución extremadamente desigual por niveles de ingresos (gráfica 16).

Gráfica 16. Tasa de cobertura del Sistema de Seguridad Social en empleados por quintil de ingreso (contribuyentes/personas empleadas)



Algunas excepciones son Brasil, Costa Rica y México, donde los sistemas de seguridad social tienen respectivamente coberturas de 60, 70 y 40% de los trabajadores, pero esta cobertura es homogénea en todos los niveles de ingresos. Eso tiene como causa en parte a la cobertura de trabajadores independientes con diferentes niveles de ingresos en Brasil, Costa Rica y México porque contribuyen para los sistemas de pensiones trabajadores de empresas formales públicas y privadas de todos los niveles de ingresos.

A su vez, en Ecuador, El Salvador, Guatemala, Paraguay los grupos más pobres presentan una mayor cobertura de los sistemas de seguridad social, probablemente relacionado también con sistemas de cobertura especiales para estos grupos, o con el bajo sueldo de los contribuyentes.

V. VIDA EN PAREJA Y VIUDEZ FEMENINA AL FINAL DEL CURSO DE VIDA

Frente a la pobreza y a las fallas de los mercados laborales y de los sistemas de seguridad social para otorgar protección social de los adultos mayores, las familias asumen un papel importante para la reproducción y bienestar de sus miembros más vulnerables.

Las cohortes de adultos mayores de hoy formaron sus familias antes de los años sesenta, bajo regímenes de matrimonio universal, pero también en un contexto demográfico de reducción de la mortalidad y muy alta fecundidad. Con el aumento de la esperanza de vida muchos de ellos sobrevivieron hasta las edades avanzadas, al igual que sus numerosos hijos.⁹ Los que enviudaron tuvieron la oportunidad de entrar a segundas nupcias.

Como resultado, en la actualidad más de 70% de los adultos mayores son unidos, y alrededor de 20% son viudos. Los adultos mayores solteros corresponden a un pequeño porcentaje, que varía entre 4 y 12%, dependiendo del país. Los países con menores proporciones de adultos mayores solteros son Bolivia, Brasil, México y Guatemala, que podríamos considerar contextos de matrimonio casi universal, donde menos de 5% de los hombres siguen solteros hasta la vejez (gráfica 17).

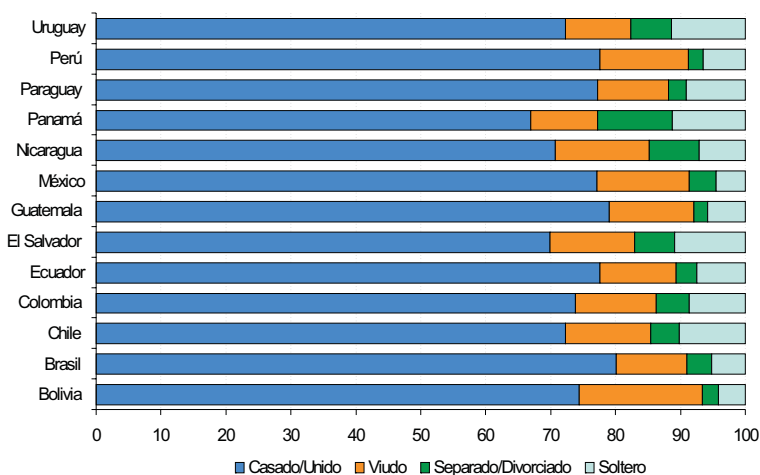
Por otro lado, Uruguay, Chile, El Salvador y Panamá tienen más de 10% de adultos mayores solteros. Uruguay y Chile, países menos pobres y con poblaciones más envejecidas, pueden considerarse contextos en que muchos de estos hombres optaron por no casarse y así llegaron a la vejez. Sin embargo, El Salvador y Panamá tienen poblaciones todavía muy jóvenes, y son países que experimentaron conflictos o incursiones armadas, asociados a migración interna, lo que implica que, en diferentes momentos, muchos hombres no se casaron. Esta hipótesis se confirma al analizar las altas proporciones de adultos mayores divorciados en las edades avanzadas coincidentemente en Panamá, Nicaragua y El Salvador. Sin embargo, en general los hombres divorciados, aun en edades avanzadas, acostumbran entrar a segundas o posteriores nupcias. Por tanto, una explicación plausible para las altas proporciones de adultos mayores solteros y divorciados que no entraron a segundas y posteriores nupcias en estos países puede ser la interrupción

⁹ Gomes, Cristina, *Dinámica demográfica, instituciones y familia; un estudio comparado Brasil y México*, México, El Colegio de México, tesis para obtener el grado de doctora en estudios de población, 2001

de trayectorias matrimoniales de hombres, debido a los conflictos, migración, así como a otras consecuencias socioeconómicas, culturales y de salud posteriores a estos eventos, conformando un conjunto de elementos que no les favoreció la entrada al mercado matrimonial.

El estado civil, analizado como una expresión de las trayectorias matrimoniales de estos hombres, está influenciado por los hechos históricos que caracterizan las sociedades en que viven. Una historia de conflictos y migración conforma contextos desfavorables al matrimonio para las cohortes que se encontraban en edad de casarse, tanto hombres como mujeres. Esta observación remite a la discusión del efecto de contextos conflictivos y de alta migración en la vida familiar de los adultos mayores, en especial de los hombres.

Gráfica 17. Porcentajes de adultos mayores hombres, según estado conyugal (alrededor de 1990-2000)

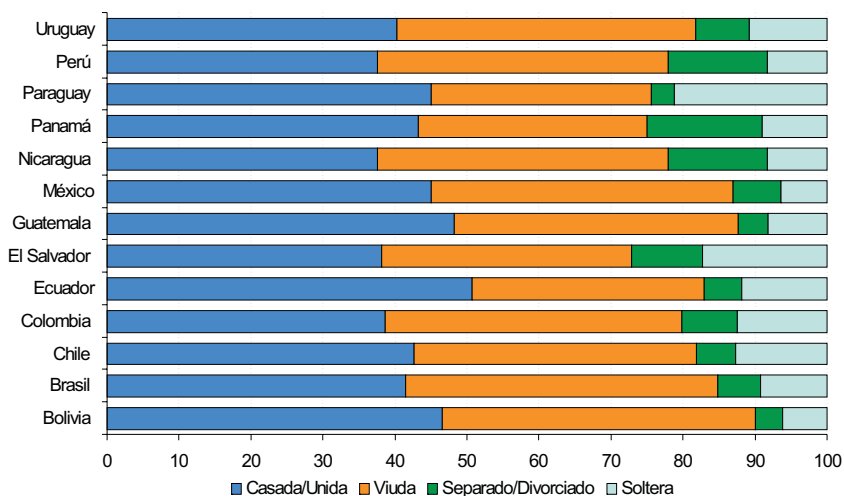


FUENTE: CEPAL, *Los adultos mayores en América Latina y el Caribe, datos e indicadores*, Santiago de Chile, 2002.

A su vez, las adultas mayores, aunque estuvieron casadas por muchas décadas, llegan a la vejez principalmente como viudas. Alrededor de 40% de ellas son mujeres viudas, y otro 40% son casadas. Eso se debe a la mayor sobrevivencia femenina y a la muerte de los esposos antes que las mujeres, pues éstas tienen una mayor probabilidad de sobrevivir y quedarse viudas

en la vejez. Por otro lado, las proporciones de adultas mayores solteras son el doble, comparadas con los hombres: en casi todos los países, una entre diez mujeres llega soltera a la vejez. Los casos excepcionales son Paraguay, con 22% de adultas mayores solteras, seguido por El Salvador, con 18%. En estos mismos países, además de Perú, también se observan más de 10% de adultas mayores divorciadas. Estos datos se relacionan con la hipótesis de conflictos y migración con participación de hombres, resultando también en un mercado matrimonial desfavorable para las mujeres de estas generaciones. Las altas proporciones de viudez, soltería y divorcios en la vejez indican la necesidad de estudiar este fenómeno con mayor profundidad, así como las consecuencias de estos divorcios para las relaciones familiares, apoyos y bienestar de las adultas mayores.

Gráfica 18. Porcentajes de adultas mayores mujeres, según estado conyugal (alrededor de 1990-2000)



FUENTE: CEPAL, *Los adultos mayores en América Latina y el Caribe, datos e indicadores*, Santiago de Chile, 2002.

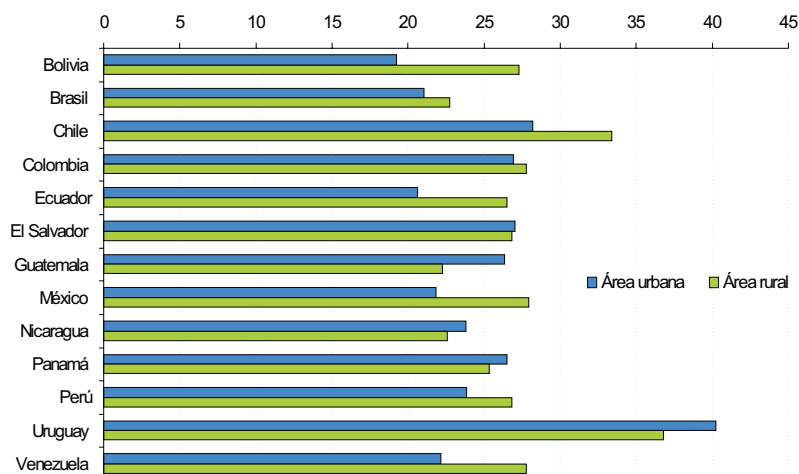
VI. ENVEJECIMIENTO Y ESTRUCTURA GENERACIONAL DE LOS HOGARES

Otro efecto familiar del proceso de envejecimiento es que la mayor sobrevivencia de adultos mayores se refleja en su mayor presencia en los hogares. Como resultado, los países más envejecidos también presentan mayores proporciones de hogares donde vive al menos un adulto mayor. En Uruguay y Chile, del total de hogares, hay respectivamente 40 y 30% de hogares donde vive al menos un adulto mayor. En los demás países hay adultos mayores en alrededor de uno de cada cuatro hogares, y se presentan brechas importantes por áreas de residencia rural o urbana. En casi todos los países hay una mayor concentración de hogares de adultos mayores en áreas rurales, excepto en Uruguay, Guatemala, Nicaragua, Panamá y El Salvador. Las explicaciones para estas excepciones son diferentes entre países.

En los países de América Central los conflictos y la migración rural-urbana pueden ser muy intensos, inclusive para las cohortes de adultos mayores. Por ejemplo, en Colombia donde la brecha rural-urbana casi no existe, se sabe que hay una fuerte migración a la ciudad de Bogotá, debido a los conflictos armados en las áreas rurales del país, resultando en amplios flujos migratorios, inclusive con participación de adultos mayores, y se observa un proceso de envejecimiento mucho más intenso en la capital.

No obstante lo anterior, hay que profundizar mucho más en el análisis de la estructura familiar de cada país en particular para conocer los múltiples factores que pueden estar asociados a los diferenciales de distribución rural y urbana de los hogares de adultos mayores.

Gráfica 19. Porcentajes de hogares particulares que cuentan con la presencia de adultos mayores (alrededor de 1990)



FUENTE: CEPAL, *Los adultos mayores en América Latina y el Caribe, datos e indicadores*, Santiago de Chile, 2002.

VII. JEFATURA DE HOGARES EN LA VEJEZ

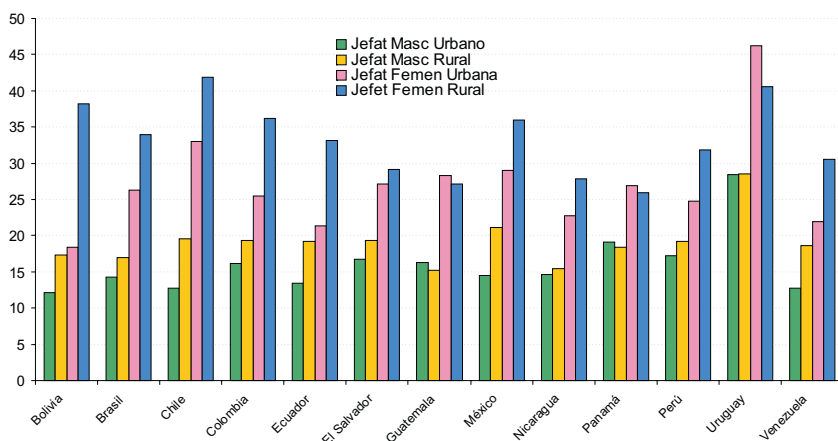
Los adultos mayores viven en sus hogares, en los cuales la mayor parte de ellos son los jefes. Como resultado de las mayores proporciones de adultos mayores en la población y en los hogares, su participación como jefes y jefas de hogares tiende a aumentar en todos los países, conforme avanza la transición demográfica. Debido a la mayor sobrevivencia de las mujeres y a la viudez femenina en la vejez las adultas mayores ganan cada vez mayor peso entre las jefas de hogares. Este patrón se refleja en la distribución de jefatura femenina y masculina de adultos mayores respecto al total de hogares de los países. Las mayores tasas de jefes y jefas adultos mayores observadas en Uruguay y Chile seguramente se debe a que van más avanzados en el proceso de envejecimiento, y por tanto tienen una mayor proporción de adultos mayores en la población y en los hogares. En el orden, siguen precisamente las proporciones de jefatura de adultos mayores en México, Colombia, Brasil, Ecuador y Perú, países que se encuentran en una etapa in-

termedia del envejecimiento, y por último se observan los países menos envejecidos, como Guatemala.

En promedio, los adultos mayores son jefes de casi una quinta parte de todos los hogares con jefes del sexo masculino; mientras que las adultas mayores representan una tercera parte de los hogares jefaturados por mujeres. En todos los países la participación de las adultas mayores entre las jefas de hogar es mucho más importante, comparada con la participación de jefatura masculina de adultos mayores. Este hecho llama la atención para los estudios de género, que cada vez más deben ocuparse de tomar en cuenta la creciente participación de las adultas mayores como jefas de hogar, lo que no se debe tanto a su autonomía y participación laboral, sino a la viudez al final del curso de vida, una condición obligada por los diferenciales biológicos de mayor sobrevivencia femenina. En muchos casos puede ocurrir al contrario, la jefatura femenina en la vejez suele relacionarse más bien con la soledad, desprotección social y vulnerabilidad. Por tanto, las políticas públicas orientadas a las jefas de hogar deben tomar en cuenta beneficios específicos para este grupo de jefas adultas mayores que, además de tener altas tasas de crecimiento comparadas con la jefas jóvenes y adultas, también presentan necesidades y demandas diferenciadas.

Otro tema importante son los diferenciales de jefatura de adultos mayores según áreas de residencia. Tanto en el caso de hombres como de mujeres, la jefatura de adultos mayores es más frecuente en áreas rurales que urbanas. A pesar de que la viudez y la jefatura femeninas reflejan la etapa avanzada de la transición demográfica que experimenta cada país, también se ha visto que la migración lleva a resultados contrastantes en la distribución de la vejez en áreas rurales y urbanas. Por ejemplo, Uruguay y Chile presentan las mayores tasas de jefatura de adultas mayores, aunque estas proporciones son mayores en áreas rurales de Chile y en áreas urbanas de Uruguay. Otra vez Guatemala, Uruguay y Panamá otra vez presentan menores brechas en la jefatura masculina de adultos mayores en áreas urbanas, comparadas con áreas rurales, confirmando el papel que jugaron los conflictos y las migraciones en las trayectorias matrimoniales y familiares de estas generaciones en dichos países.

Gráfica 20. Porcentaje de hogares con jefe adulto mayor, según sexo y área de residencia (alrededor de 1990)



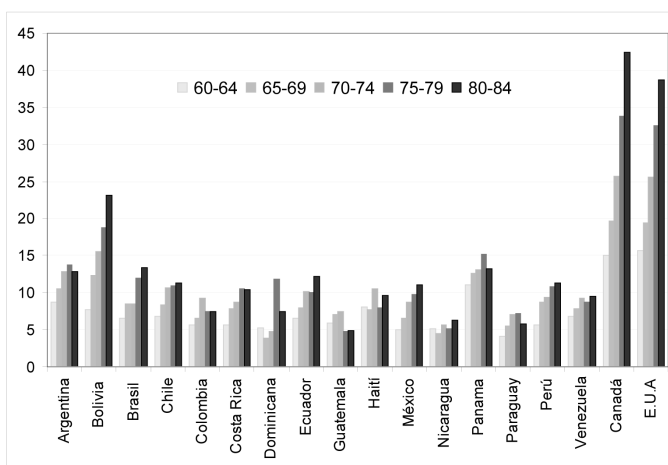
FUENTE: CEPAL, *Los adultos mayores en América Latina y el Caribe, datos e indicadores*, Santiago de Chile, 2002.

VIII. VIVIR SOLO EN LA VEJEZ

Otro indicador importante sobre la vida familiar en la vejez es el porcentaje de hogares en que el adulto mayor vive solo, que se denominan hogares unipersonales. En la mayoría de los países, la proporción de hogares unipersonales aumenta de acuerdo con el avance de la edad. Los hogares unipersonales ganan mayor peso mientras más avanza la edad del jefe. Ellos representan menos de 10% del total de hogares con adultos de 60 a 64 años de edad en casi todos los países de América Latina. Sin embargo, después de los 75 años de edad más de 10% de los hogares de adultos mayores son unipersonales en casi todos los países, excepto Colombia, Dominicana, Guatemala, Nicaragua, Paraguay y Venezuela. Llama la atención que los más altos porcentajes de hogares unipersonales no lo presentan los países más avanzados en la transición y envejecimiento demográficos, como era de esperarse, de acuerdo a lo observado en Canadá y EUA. Al contrario, Bolivia tiene las más altas tasas de hogares unipersonales de adultos

mayores, seguida por Panamá, sugiriendo otra vez que en estos países, la soltería y divorcios de adultos mayores por situaciones sociopolíticas y económicas han generado más soledad en la vejez, y no tanto el efecto estructural del envejecimiento de las poblaciones de estos países.

Gráfica 21. Porcentaje de adultos mayores que viven solos (alrededor de 1990)



FUENTE: CEPAL, *Los adultos mayores en América Latina y el Caribe, datos e indicadores*, Santiago de Chile, 2002.

IX. CONCLUSIONES

La transición demográfica y su etapa final de envejecimiento demográfico han afectado de manera importante las instituciones de seguridad social y las familias, aumentando el número y la proporción de personas adultas mayores presentes en las sociedades. Esta evolución al envejecimiento poblacional ocurre en estrecha relación con la desigualdad histórica y estructural presente en los países de América Latina. Los países más pobres son los que se encuentran en etapas más tempranas de la transición demográfica, es decir, sus poblaciones tienen mayores tasas de mortalidad y fecundidad comparadas con los demás países.

Los adultos mayores también presentan brechas educativas importantes, comparados con los adultos, y las mismas se profundizan entre los grupos

que viven en pobreza. Los rezagos educativos dificultaron la adecuada inserción de mitad de la población pobre en el mercado laboral formal durante su vida activa, lo que, en la vejez, resulta en pobreza y exclusión de los sistemas de pensiones.

Esta interacción entre vejez, pobreza y desprotección social se refleja en las altas tasas de informalidad laboral y tasas reducidas de contribuyentes a los sistemas de seguridad social y en una muy baja cobertura de las pensiones para amplios grupos de adultos mayores de la mayor parte de los países de América Latina. Las reformas estructurales llevadas a cabo a partir de fines de los años noventa en casi diez países presentan características distintas, y no en todos los casos se adoptaron medidas pro-pobres, reduciendo los gastos del Estado con los sistemas de seguridad social que cubren a una minoría de trabajadores formales. Como resultado, la desigualdad social que existía previamente a las reformas persiste, y se continúa observando una fuerte exclusión de los trabajadores más pobres, ubicados en los quintiles de ingreso inferiores, de los sistemas de pensiones. Dicha exclusión ocurre principalmente en los países con un perfil más envejecido, menos pobres y con mayor cobertura del sistema de seguridad social, como es el caso de Argentina, Chile y Uruguay.

Por otro lado, las familias, un espacio importante para el bienestar de los adultos mayores, han sufrido impactos del proceso de envejecimiento poblacional. El matrimonio universal ha llevado a que la mayoría de los adultos mayores lleguen a la vejez en unión, pero las mujeres, al sobrevivir más, terminan su curso de vida más frecuentemente viudas, separadas y solteras que unidas. Las diferencias entre países, sea en las proporciones de viudez y vejez femenina, sea en las brechas de género por estado civil o en la jefatura de los hogares de adultos mayores, muestra que no sólo la mayor sobrevivencia femenina, sino también otros factores como son los conflictos y la migración interna, afectan la formación y la estructura de los hogares de los adultos y adultas mayores, así como su distribución en áreas rurales y urbanas. Aunque la mayor parte de los países los adultos mayores y sus hogares se concentran en áreas rurales, hay países en que ocurre al contrario, como es el caso de Uruguay, Panamá, Guatemala y El Salvador.

Finalmente, la vida en soledad es más frecuente en edades más avanzadas, y varía entre países, no sólo de acuerdo con el avance del proceso de envejecimiento, sino también de acuerdo con los recursos con que cuentan

los adultos mayores, y por las situaciones de conflictos y migración que ellos experimentaron a lo largo de su curso de vida.

América Latina no presenta un patrón familiar único en la vejez, aunque sí se puede afirmar que el proceso de envejecimiento poblacional ha diseñado tendencias de estado civil, estructura y jefatura de hogares típicos de las edades avanzadas y con importantes brechas de género. Dichos patrones y brechas varían entre países y entre áreas rurales y urbanas. Las variaciones observadas se deben en parte a la etapa de la transición demográfica en que se encuentra cada país, pero también se deben a elementos del ámbito socioeconómico e institucional, vinculados al mercado laboral y el formato y reformas de los sistemas de pensiones; así como a elementos de orden sociopolítico, como son los conflictos y migraciones internas.

Dichas condiciones plantean grandes retos para que en América Latina se logre respetar los principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad, que incluyen el derecho al acceso a los recursos, la independencia y autonomía, el intercambio de apoyos y cuidados con la familia, la participación y visibilidad ciudadanas y la autorrealización y una vida digna.

La situación de pobreza de gran parte de las personas de edades avanzadas tiene raíces en la historia de desigualdad social e informalidad laboral que caracteriza la región. En este contexto amplias generaciones vienen aumentando la esperanza de vida y llegando a edades cada vez más avanzadas, sin la garantía de sus derechos sociales, económicos y culturales. En la región, las carencias institucionales para atender a los adultos mayores se cubren en parte con los apoyos e intercambios familiares. Sin embargo, estos intercambios muchas veces ocurren a costa de que los adultos y jóvenes, que también trabajan y viven bajo condiciones de informalidad y precariedad, deban intercambiar sus escasos recursos con los adultos mayores, y viceversa.

Por tanto, el frágil equilibrio entre apoyos institucionales y familiares debe ser revisado en América Latina. Las políticas públicas deben lograr incrementar las capacidades y la productividad de jóvenes y adultos, además de promover y subsidiar sistemas de ahorro para el retiro para la población que vive en la informalidad y la pobreza. Al mismo tiempo es fundamental promover la reinversión de recursos y el aprovechamiento de las capacidades con que cuentan todas las generaciones, para interrumpir los

mecanismos de reproducción de la pobreza, frente al inminente proceso de envejecimiento poblacional.

La promoción de políticas de inversión y aprovechamiento de las capacidades y productividad laboral son básicas para aprovechar la oportunidad demográfica de la región. América Latina cuenta con dos décadas para transformar la actual tendencia a envejecer en la pobreza, en un círculo favorable, que genere aumentos en la sobrevivencia de la población asociados a incrementos de productividad, capacidades y de recursos en la vida adulta y en la vejez.

X. BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÃO, Kaizô y SONOÊ, Sugahara, “O impacto na renda familiar das diferentes legislações previdenciárias”, ponencia presentada en el Seminario Social Development and Family Changes, México, Committee of Family Research (RC06-International Sociological Association)-FLACSO-UNFPA.
- CEPAL, *Los adultos mayores en América Latina y el Caribe, datos e indicadores*, Santiago de Chile, 2002.
- DEL POPOLO, *Características socioeconómicas y sociodemográficas de las personas de edad de América Latina*, Santiago de Chile, CELADE, ECLAC, 2000.
- GOMES, Cristina, *Dinámica demográfica, instituciones y familia; un estudio comparado Brasil y México*, México, El Colegio de México, tesis para obtener el grado de doctora en Estudios de Población, 2001.
- , “Hogares en pobreza moderada: perfil sociodemográfico y factores determinantes”, en GOMES, C. y VILLARREAL, R., *El reto de la informalidad y la pobreza moderada*, México, FLACSO, 2006.
- LIVI-BACCI, Massimo, *Historia mínima de la población mundial*, Barcelona, Ariel, 1990.
- ROFMAN, Rafael, *Social Security Coverage in Latin America. Social Protection Discussion Paper Series*, The World Bank, 2005.
- VILLA, Miguel y RIVADENEIRA, L., “El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe: una expresión de la transición demográfica”, en CEPAL, *Encuentro latinoamericano y caribeño sobre las personas de la tercera edad*, Santiago, 2000.